

“

...¿Tiene usted algún hijo en el gueto? Esta especie está cada vez más cerca de la extinción, incluso antes de desarrollarse para producir en la máquina. Un niño, si tiene la suerte de evitar la muerte, inmediatamente se convierte en un adulto de pleno derecho. No hay niños en el gueto; sólo hay pequeños judíos de hasta diez años, que no trabajan pero hacen cola en los comedores de beneficencia[y] en las colas del pan, y... pequeños judíos de diez años o más que ya trabajan, todavía sin barbasy solteros, pero ya trabajando.

Es difícil, aunque sólo sea porque es la carga de este pequeño judío tener que presentarse a trabajar a las siete en punto, tiene que despertarse a las seis en punto, y para este pequeño judío cada hora extra de vigilia significa otra hora de punzadasde hambre durante todo el día.

Y si el hambre aún no ha hecho que se les hinchen las piernas, porque no tienen que llevar un cuerpo grande como las piernas de sus padres, sin embargo tienen la columna torcida y doblada; cofres hundidos; Ojos sin vida y turgentes, susmiradas vueltas hacia algún lugar lejano, extraño y frío, como el cielo de hoy...

”

---

Extraído de Josef Zelkowicz, *In Those Terrible Days* (Jerusalén: Yad Vashem, 2002), 186–188